¿A quién obedecer?



Danielito preguntó:

—Si alguien me pide que haga algo que no le agrada al Señor, ¿debo obedecer igualmente?

Respuesta:

Querido Daniel:



La Palabra de Dios es un libro extraordinario, que responde exactamente a tu pregunta.



En tiempos en que vivía un hombre que se llamaba Daniel, igual que tú, el rey Darío había prohibido a todo el mundo que orara a Dios. ¿Qué había que hacer?

Por una parte, Daniel debía obedecer al rey; pero, por otra, él tenía la costumbre de orar, y sabía que Dios desea que los suyos lo hagan.

¿A quién debía obedecer?

Daniel no dudó. Entró en su cuarto, se arrodilló y oró a Dios (Daniel 6:10).

Pedro y Juan fueron dos discípulos del Señor Jesús.

Ellos también recibieron una orden precisa de parte de los jefes del pueblo: **"Les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús"** (Hechos 4:18). Te transcribo la respuesta que ellos dieron: **"Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios"** (Hechos 4:19).

Dios tiene el primer lugar. Debemos obedecerle a Él en primer lugar.

"Semillitas"
Cap. Cairo 546 - B 1842 CSB Monte Grande - Buenos Aires - Argentina
E-mail: semillitas@lecturasbiblicas.org
www.lecturasbiblicas.org
©2005 Todos los derechos reservados. Editores: Jorge y Leonor Arakelian.
Impreso en la República Argentina



Año 6. Nº 5 — *Septiembre - Octubre 2005*

"Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él" (Colosenses 3:17)



OBEDIENCIA

Jonás



"Vino palabra de Jehová a Jonás hijo de Amitai, diciendo: Levántate y vé a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí. Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová" (Jonás 1:1-3).

Cuando Dios le pidió a Jonás que fuera a Nínive, Jonás huyó exactamente en dirección contraria. Nosotros también somos como él y obramos de manera parecida; cada uno de nosotros tiene una voluntad contraria a la de Dios.
Seguramente, lo que Dios le pedía no era fácil: pregonar contra los habitantes de Nínive y decirles que Dios iba a castigarlos a causa de la maldad de ellos. Jonás corría el gran riesgo de ser mal visto, de que lo echaran e incluso de que lo encarcelaran y lo condenaran a muerte...

Es más fácil obedecer cuando tú oyes: ***«¡Ven a la cocina y toma una porción de torta de chocolate!»***, que obedecer cuando te dicen: ***«¡Ven a la cocina y ayúdame a lavar la vajilla!»***. Dios sabe cuán poco nos agrada cuando se nos da una orden para hacer algo que nos resulta pesado. Sin embargo, ¡qué gozo siente Dios cuando ve que alguno de sus hijos le obedece, justamente cuando hacerlo es difícil o pesado.

Pero, ¿dónde se encuentra el secreto para obedecer siempre con gozo? Un automóvil no puede marchar sin combustible, y tú tampoco puedes obedecer verdaderamente si el amor del Señor Jesús no llena tu corazón.



Jonás huyó para no obedecer a Dios. Fue necesario que él pasara por circunstancias muy duras a fin de que estuviera dispuesto a hacer lo que Dios le pedía. A menudo nos parecemos a Jonás; por eso deberíamos pedir todos los días que el Señor llene nuestro corazón de su amor y nos enseñe a obedecer. Obedecer, no sólo porque es necesario, sino porque es justo y agradable al Señor.

Dile que no estoy



Leticia trabaja en una farmacia desde hace poco tiempo. Como desea agradar al Señor Jesús, a quien conoce como su Salvador, se esfuerza por hacer su trabajo con limpia conciencia.
Una noche, unos minutos antes de cerrar el comercio, sonó el teléfono. Leticia atendió y oyó una voz que le dijo:
—¡Buenas noches!, páseme con el farmacéutico, por favor.
—Espere un momento —respondió la empleada.
Leticia fue hasta la parte posterior del negocio, donde su patrón estaba ocupado haciendo sus cuentas.
—Señor, lo llaman por teléfono.
El farmacéutico frunció el ceño, levantó los ojos apenas y dijo:
—Dile que no estoy.



Leticia, disgustada, se sintió desconcertada por un momento y respondió:
—Pero... eso no es cierto...
El farmacéutico, visiblemente molesto, miró a Leticia y le dijo:
—Escucha, debo terminar estas cuentas ahora. ¡Dile a esa persona que no estoy!
Leticia sintió que sus piernas temblaban. Sin embargo, respondió:
—Pero, señor, yo no puedo hacer eso...
La irritación del farmacéutico cedió el paso a su curiosidad:
—Bueno, dime, ¿por qué no puedes decir eso?
Leticia respiró hondo y respondió:



—Yo soy creyente, y deseo obedecer al Señor. Por eso no puedo mentir.
Al instante, el farmacéutico, sin decir nada, se levantó y fue hasta el teléfono para responder el llamado.

¿Habrá hablado a su patrón la valiente actitud de Leticia? No lo sabemos; pero un día, el Señor le dirá a Leticia, con respecto a su conducta:

"Bien , buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel... entra en el gozo de tu señor (Mateo 25:23).

Texto adaptado de "Goutte d' eau"



"HIJOS,
OBEDECED A
VUESTROS
PADRES
EN TODO,
PORQUE ESTO
AGRADA
AL SEÑOR"
(COLOSENSES 3:20)